

Laura Regalado

Cuando aplique a la beca del gobierno japonés mi motivación fue especializarme en alguna de las áreas de la odontología donde pudiera ofrecer a mis pacientes un servicio económicamente aceptable y lograr atender a pacientes a quienes acceder al servicio de ortodoncia fuese más fácil ya que en aquellos tiempos estos tratamientos eran proveídos dentro de la práctica privada mayormente.

Debido a mi trabajo en el área de investigación y de atención al paciente de la Universidad de El Salvador era prioritario un abordaje amable, con esmero y respeto en cuanto a tratamiento y consideré que en la sensibilidad de la cultura japonesa y en su entorno encontraría la forma de lograr que a quienes atendiera serian beneficiados con la preparación que recibiría en tierras niponas. Y en este punto, como en muchos, Japón hizo que mis expectativas fuesen cumplidas y superadas.

Obtener la beca no fue tarea fácil, llena de muchos retos, quien conoce la cultura japonesa sabe que todo debe estar bajo lineamientos y cumplirse hasta el último detalle de la lista de chequeo, si se incumple la regla, entonces no estás listo para ingresar a ese mundo tan fascinante de la empatía hacia el otro, la cortesía, la cordialidad, la pasión por el servicio al otro, la incasable búsqueda de la belleza y perfección de cada detalle que hacen UNICA a la cultura que tuve la oportunidad de inmersarme. Para algunos, cultura excesivamente exquisita en sus gustos por la consecución de objetivos, fieles seguidores de protocolos y manuales, no dejar nada a la casualidad ni a la causalidad todo debe estar en su sitio y lugar. Para otros, como mi caso, saber que el corazón manda a la razón (en muchas ocasiones) pero que sin protocolos y manuales la consecución de objetivos se vuelve menos tangible.

Cuando aterricé en Japón, en el aeropuerto de Narita en Tokio, aquel marzo 7 del año 2000, si la memoria no me está ganando ya con una mala jugada...supe que la experiencia seria excepcional. Alguien en mi oído decía “regarado san, regarado san” y yo dije ...con cara de extrañeza ¿“queeeee?””, era el primer japonés con quien tendría una plática. “Yes, I replied, it’s me” comprendí que esa persona quería llamarme por mi apellido ...” Regalado San, Regalado San”.

Recibí indicaciones, desde luego precisas, para continuar la travesía hacia mi ahora tan querida y añorada Fukuoka, ciudad que alberga al Hospital de la Universidad de Kyushu, donde logré obtener mi especialización en Ortodoncia.

El recibimiento, lo hizo dos colegas salvadoreños que al día de hoy llevo con agradecimiento en mi corazón porque me enseñaron lo básico para subsistir antes de empezar mis clases de “nihon-go” (idioma japonés), fueron días extremos en la escuela de idiomas, la diversidad cultural, conseguir una bicicleta para trasladarme desde mi “kaikan”(residencia estudiantil) hasta mi “kenkyu”(laboratorio), tratar de entender en el “supaa”(supermercado) que era lo que podía comprar para elaborar mis alimentos; con el afán, de no confundir una bolsa de caldo de pescado con una bolsa de aceite la cual tuve que botar el día de mi primer “kaimono” (compras de supermercado) porque no era lo que yo pensé!!!!

Cuando tuve mi primera entrevista con Nakashima Sensei el jefe del departamento de ortodoncia de ese momento, que debo manifestar el haber compartido solo dos veces en mi laboratorio con él por su tan apretada agenda y una cena de bienvenida muy deferente en su casa de habitación; y quien sería mi jefe por los siguientes dos años, explique sobre lo que verso mi ensayo para obtener la beca y cuando dije que deseaba hacer que la ortodoncia llegara a más pacientes con un menor costo... hecho a reír y dijo “you know that is imposible” lo que él no sabía que se encontraba frente a una mujer de retos y llena de positivismo...

Los días pasaron y fui conociendo muchos amigos, la vida en aquella tierra del sol naciente se volvió fascinantemente interesante...ya era mi día a día, no tenía tanto tiempo como quería para paseos...pero cada día tenía sus retos, mi tutor Uehara sensei se dirigió a su Cohai (estudiante de menor grado) y le dijo

que tenía que enseñarme todo sobre ortodoncia y ella muy sutilmente pero con mucha propiedad me dijo ...ok no tengo problema en enseñarte ortodoncia pero tú me enseñaras algunas palabras en español e inmediatamente pensé, esta chica es de las más!!! No dudaron ni un minuto en enseñarme con mucha diligencia lo que necesitaba para preparar mis clases que revisábamos primero en inglés, lo cual al no ser tu lengua nativa se vuelve mucho más retador, y luego estar en clases presenciales con colegas japoneses estudiando los casos que habíamos preparado con una semana de anticipación era al principio una desubicación total pero cada semana lograba comprender más lenguaje técnico y poder al menos saber sobre que versaba la discusión.

Me asignaron una lista de 250 pacientes de los cuales debía revisar los casos y llevarlos a cabo en mi laboratorio...allá, nadie está preguntando todos los días ¿cómo vas? no, es tu responsabilidad aprender porque todo a tu alrededor está listo para ti...si quieres aprenderás y si quieres perderás tu tiempo. Si eso lo comprendiéramos en nuestra cultura, que no debemos esperar a ser enseñados, a ser observados o supervisados para avanzar en nuestro estudio todos estaríamos en la misma sintonía que mis colegas en aquella época. Nadie se mete con nadie, pero todo camina a ritmo de manecilla de reloj, totalmente sincronizados porque cada uno está haciendo su labor según sus manuales y sabe que no debe afectar al trabajo del siguiente en ingresar a turno y el japonés nunca quiere perturbar el espacio ni el derecho de los demás.

Tampoco, habían relojes marcadores para entrada y salida, siempre Uehara sensei decía debe estar aquí a las 7 am “Sharp”(puntual) y yo siempre estaba pero no comprendía como todo ellos siempre, siempre, siempre estaban con todo preparado antes que yo, nos retirábamos del laboratorio a las 11pm y cuando llegaba ellos ya estaban sentados esperando a que entrara el profesor y en mi caso a las 7am lograba entrar corriendo y poner todo en su puesto pero en buen salvadoreño “ a la carrera “...ellos siempre estaban media hora antes en todo.

Había una tabla con plaquitas metálicas pequeñas, donde estaba escrito el nombre de cada uno del staff de nuestro departamento incluyendo mi nombre y si estaba en el edificio su nombre estaba en color blanco si salía del edificio debía darle vuelta a su placa y dejarla en rojo lo que indicaba que estaba ausente. ¡Lo importante era siempre que el trabajo estuviese terminado no importaba si ese día era asueto o no...que por cierto los días de asueto son escasos solo en “Golden week” luego no existía ningún otro día de descanso ni en navidad!

Tuve muy buena suerte porque todos siempre me ayudaban en mi laboratorio aun el resto de extranjeros me apoyaban mucho, era sobresaliente por mi forma de llevarme con el resto de compañeros, pero como mi estatura sobrepasaba los estándares japoneses me llamaban “remarkable Laura san”

Es así como hoy día, con el estudio obtenido he logrado muchos beneficios personales e igualmente he logrado mi objetivo máximo, llegar a mi paciente con esa calidez que quizás tenía ya en mi corazón pero que con el trato que recibí de mis colegas-compañeros de mi “kenkyu hea” (laboratorio asignado) he logrado desde la más loable trinchera, Facultad de Odontología de la Universidad de EL Salvador, llegar hasta mi querida población salvadoreña que nos visita a diario en las clínicas de ortodoncia y odontopediatría, lograr que el paciente que consulta tenga atención a un costo accesible con aparatología para resolver muchos de los problemas de malocusión (mala mordida dental) ha sido una de las satisfacciones más grandes; e igualmente ofrecer el servicio de ortodoncia en una clinica parroquial que podamos acceder a sectores de la población que buscan estos consultorios para no solo poder ser tratados de sus dientes sino que además se les pueda brindar un servicio que sea integral.

